

**MIEMBROS COLECTORES**

Sr. Heliodoro Rojas,  
Sr. Dionisio Robayo,  
Sr. Guillermo Rojas,  
Sr. Indalecio Mora,  
Sr. Jesús Novoa.

Villavicencio 11 de Noviembre de 1919.

El Provicario Apostólico,  
**GABRIEL CAPDEVILLE S.M.M.**

**ADVERTENCIA**

El Domingo próximo a las 12 y 1/2 p. m., en el salón de la Casa Curial se reunirá por primera vez la Junta de Miembros Activos.

**Cartas de París**

(Especiales para Eco de Oriente.)

**VI**

Francisco Veuillot nos cuenta en esta, la historia del 1º de Mayo en París. El cable, él, nos habló sobre el encuentro de las fuerzas socialistas con la policía, los muertos y los heridos, las interpelaciones parlamentarias de los miembros de la extrema izquierda, etc... Ese poco cuánto significaría? Algunos veían las barricadas levantadas ya, y... por fin la entrada a París de los *sobrehombres* dignos amos del mundo y de su capital!

¿Qué hubo? En realidad nada. De los centenares de miles de artesanos que forman la población obrera de la capital, unos miles cuando más «manifestaron». Y la policía disolvió el meeting formado por ellos en tres o cuatro puntos de la capital.

Es de notar además que los jefes de la «Confederación General del Trabajo» eran abiertamente enemigos de toda manifestación callejera; no exigían sino la huelga pasiva.

Tampoco esa misma huelga pasiva fué así de general como lo desea-

ran sus organizadores. La vida parisiense no paró ni un instante. Administraciones públicas, teléfonos, electricidad siguieron atendiendo al servicio del público, y muchos de los huelguistas pacíficos eran empleados que aprovechaban el primero de Mayo para tomar un descanso.

«Nó, dice Veuillot, Francia victoriosa, sedienta de paz y deseosa de trabajar al amparo del orden queda inmunizada contra el chanero de los *ecneidos*.»

**VII**

Los neutrales, dice Veuillot, nos reprochan las exigencias del Tratado de Paz y nos aconsejan «deponer odios» y desistimos de «venganzas excesivas.»

«Los católicos franceses, dicen aquellos, dejan en olvido las máximas de la sana doctrina y de la verdadera caridad.»

Séanos permitida esta observación preliminar: Los que en Francia hablan en ese mismo sentido ¿cuántos son? ¿quienes son?—Son pocos, y todos son revolucionarios internacionalistas! Sólo aquellos quienes simpatizan con el Bolshévismo se han levantado como apóstoles del derecho y de la justicia, para exigir para con Alemania un trato más humano! ¿Ellos serán los mansos, los evangélicos? Al contrario, los católicos quienes han dado pruebas irrefutables de virtudes cristianas, en tiempo de paz y de heroísmo en pleno combate, los católicos ellos, están unánimes para declarar **insuficientes** las condiciones del Tratado.

Para justificar sus ideas, los verdaderos franceses se fijan: 1º **En el origen del conflicto.**—Alemania atacó a traición y sobre seguro, causando daños casi incommensurables e irreparables en Bélgica y Francia. La justicia exige de parte de la nación culpable reparación, en cuanto sea posible, proporcionada; y esta NO LA OFRECE EL ACTUAL TRATADO DE PAZ.

2º **Consideran** como Alemania violó a la faz del mundo su palabra

modesto y distinguido, que inspiraban a primera vista un sentimiento de respeto y simpatía. Su traje era pobre y consistía en un vestido negro, muy aseado sí, pero gastado ya, lo mismo que el sombrero, por el uso constante del cepillo; en su persona todo probaba la humildad de su condición, y hacía traslucir cierto abatimiento moral: solamente sus grandes y negros ojos se iluminaban a veces con un brillo extraño, como si este cuerpo débil y enfermizo encerrara un alma ardiente, víctima de intensos padecimientos. M. Kemenaer contestó el saludo del músico con afabilidad y le alargó no diremos la mano, sino los dedos diciéndole con tono familiar, pero lleno de protección:

—Dispénsenme usted si lo he hecho aguardar demasiado... puede usted contar una lección más.

—Usted es excesivamente bueno, M. Kemenaer, respondió Conrado;

de honor e hizo mofa de las leyes humanas y divinas.

Si aquello quedara impune, no habría base ninguna para la seguridad de las naciones.

3º **Ven además:**—Sus muertos, sus departamentos, enantes los más ricos, aislados; ven los huérfanos, los mutilados, los damnificados, los ultrajados etc. etc. y Francia no puede permitir que vuelva y se repita aquello.

Si le dejan sus garras, mañana como antes, sin respetar palabra, tratado ni leyes, el Águila volverá a caer sobre nosotros cansados con el último esfuerzo y con aliados quizá poco dispuestos a reanudar las luchas que terminaron el 11 de noviembre de 1918.

4º **Saben** que la mentalidad alemana no ha cambiado; sólo ha variado parte del título con que se presenta ante el mundo.

Esto mismo lo publican a diario los periódicos que nos llegan, aun aquellos que se preciaban ayer de francofilismo y hoy ponderan el renacimiento poderoso de Alemania. Parece que el deseo de aquellos hubiera sido la derrota total de Francia y su muerte con el último héroe francés, o sea Alemania heredando de Francia *ab intestato* y sin herederos.

Ya que su palabra, la valla más poderosa para un caballero, no es más que un ardid, un salvo conducto para nuestro vecino, hemos de tomar otras y mejores precauciones.

En fin ¿no es cierto que cada uno sabe como defendiendo su casa? y si por una simple amenaza entre particulares se exigen a veces **cuantiosas fianzas**, ¿por qué no será lícito a las naciones atacadas por vías de hecho exigir garantías?

Pasó la guerra, y las garantías, quieren que las dé... la víctima asaltada que solo por favor divino se libró de la muerte y devastación que le tenía preparada su agresor. ¿Es esto lógico, moral, ecuánime?

si he venido a una hora intempestiva y he interrumpido su paseo, permítame que me retire. Volveré con mucho gusto, pero no me hable de paga...

—En verdad! tiene mucho dinero?  
—Oh! no, señor, respondió el músico con candor infantil! pero me creo muy satisfecho con poder manifestar a usted cuanto le agradezco su benevolencia....

Kemenaer golpeó suavemente el hombro de Conrado diciéndole:

—Usted es muy galante y vale más de lo que parece: creo que usted haría algún papel en la sociedad, si tuviera unas docenas de francos....

Esta chanza hirió la exquisita delicadeza del artista, y su cuerpo se estremeció bajo la mano que tocaba su hombro, como agitado por un golpe eléctrico; sus ojos lanzaron un rayo de indignación que felizmente no comprendió M.

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

**El Demonio del Oro**

Por Enrique Conscience

En este momento apareció Conrado en el jardín, y quitándose el sombrero, se acercó a nuestros dos interlocutores, saludándolos respetuosamente.

Era éste un joven que podía tener treinta años, aunque su rostro pálido y abatido y su espalda ligeramente encorvada lo hacían aparecer con diez años más. Tanto su porte como fisonomía y sus modales, tenían un no sé qué de reservado y dulce, a la vez que